

# La huella noventayochista en el discurso narrativo de *Al filo del agua*

Ma. del Carmen Santibáñez Tijerina\*

## INTRODUCCIÓN

La adopción de las nuevas corrientes narrativas han cerrado el ciclo de la novela de la Revolución, aunque el complejo histórico e ideológico del gran evento continúa persiguiendo a los autores. Los mejores novelistas han adquirido las técnicas, fondo filosófico y planteamientos metafísicos de la novela europea de la post-guerra. Las angustias, desasosiego y los desgarramientos de las nuevas generaciones dan lugar a una novela en que lo esencial es el fluir de la conciencia y en que queda superado el regionalismo fácil en nombre de una obra de arte que retrata conflictos en un plano universal.<sup>1</sup>

En el caso de la literatura mexicana, Agustín Yáñez (1904) se revela como un laborioso maestro. Pocos escritores han hecho tan sobresaliente contribución al desarrollo de la novela contemporánea en Hispanoamérica como este autor.

Es en su ciudad natal, Guadalajara, donde recibe su aprendizaje inicial. Siendo bastante joven ingresó al magisterio y al periodismo. Desde joven dio a conocer sus habilidades como escritor y sus primeras producciones aparecieron en una revista provinciana, *Bandera de provincia*, entre 1925 y 1930. Más tarde, en la Universidad Nacional de México estudia en la Facultad de Filosofía y Letras, donde obtiene el grado de doctor.

Varias son las influencias literarias que se observan en los escritos de Agustín Yáñez: Joyce, Proust, Huxley, Faulkner, pero también hay fuerte huella de Kafka, Sigmund Freud, Mann, Woolf, Lawrence y varios autores españoles de la generación del 98, tales como Ramón María del Valle-Inclán, Miguel de Unamuno y Pío Baroja. Como intención de estudio, en el presente trabajo hemos querido ceñirnos a la huella literaria noventayochista y tratar de analizar la influencia literaria de los escritores españoles antes mencionados en el discurso narrativo de Yáñez en *Al filo del agua*.

Antes de entrar en el tema de estudio, y de acuerdo con el propósito de este trabajo, quisiéramos hacer mención someramente de lo que sucedía en España en 1936, con el objetivo de tratar de ver en qué premisa histórica se desenvolvía nuestro autor.

El 17 de julio de 1936, la unión militar integrada por carlistas, falangistas, jóvenes monárquicos y de la Confederación Española de Derechos Autónomos se alza contra el gobierno del Frente Popular, y da comienzo la Guerra Civil, que dura tres años. El espíritu español en 1936 no puede tornarse más desesperanza-

<sup>1</sup> Orlando Gómez-Gil, *Historia Crítica de la Literatura Hispanoamericana*, USA., Holt, Rinehart and Winston, 1968, p. 678.

\*Profesora-investigadora del Colegio de Literatura hispánica y lingüística, BUAP

dor para las letras, que pierden a tres grandes escritores: Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle-Inclán y Federico García Lorca. Con el estallido de la guerra, muchos de los escritores y de los críticos se exilan en diversos países de América, sobre todo en México, en Argentina y en los Estados Unidos, quedando en España algunos valores ya también reconocidos (Azorín, Benavente, Pío Baroja, Ortega y Gasset, Gregorio Marañón. "En los años de la guerra e inmediatamente después de acabada ésta, las instituciones culturales quedaron suspendidas o destruidas, el espíritu de beligerancia lo invadió todo, la libertad de expresión se anuló y los intelectuales en cuanto tales y mientras quisieran permanecer fieles a su condición, no como simples ciudadanos, tenían muy poco qué hacer..."<sup>2</sup> Sin embargo, cuando España apenas intenta recuperarse del acto bélico, concluido el 1 de abril de 1939, en septiembre del mismo año empieza en Europa la Segunda Guerra Mundial.<sup>3</sup> Así como los escritores del 98 vuelven sus ojos hacia el interior de España ("In interiore Hispania hábitat veritas" escribe Ángel Ganivet en *Idearium Español*, glosando a San Agustín), Agustín Yáñez vuelve sus ojos al interior del pueblo mexicano y lo retrata desde el ángulo iconográfico, marcando "en 1947, un hito de trascendencia en la novela mexicana y la cumbre en el proceso creativo de Yáñez," según Gómez-Gil. El nacimiento de esta obra maestra marca una de las creaciones más logradas de la novelística hispanoamericana.

La obra significa la culminación de los esfuerzos del autor para colocar la novela mexicana a la altura de las grandes creaciones europeas. Constituye una exploración superrealista en la subconciencia colectiva de un pequeño pueblo de Jalisco sin identificar, en la etapa inmediatamente anterior al inicio de la Revolución.<sup>4</sup>

*Al filo del agua* es una serie de cuadros del pueblo sin fiestas, del pueblo seco, sin árboles, ni huertos. Del pueblo sin alamedas, pueblo de mujeres enlutadas; del pueblo conventual, donde los deseos disimulan su respiración; del pueblo de ánimas; del pueblo de templadas voces; del pueblo sin estridencias; del pueblo seco, sin árboles, hortalizas ni jardines. "Seco hasta dolerse, sin lágrimas en el llorar. Sin mendicantes o pedigüños gemebundos".<sup>5</sup> "De las casas emana el aire de misterio y hermetismo que sombrea las calles y el pueblo. De las torres bajan las órdenes que rigen el andar de la casa. Campanadas de hora fija, clamores, repliques".<sup>6</sup>

Es la historia de un pueblo de vida hermética, que vive pendiente de las campanas de la iglesia, con todos sus sentimientos opresivamente suprimidos. Por encima de esa opresión se desborda lo vital: el amor, lo político, la ambición, lo sexual, lo crudo, lo humano en general.<sup>7</sup>

Con *Al filo del agua* entra Agustín Yáñez en un campo más rico en personajes y problemas, que exige un mayor esfuerzo a su fantasía y observación. Esta obra es una serie de cuadros de la vida triste, conventual, hipócrita, estrecha y sombría de un pueblo del Bajío en que el cura, el jefe político y las principales familias

<sup>2</sup> Julián Marías, "La situación actual de la inteligencia en España", en *Cuadernos Hispanoamericanos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, París, 45, 1960, p. 68, citado por Eugenio de Nora en *La novela española contemporánea*, tomo II (1927-1960), Madrid, Editorial Gredos, p. 107.

<sup>3</sup> En un principio, con el fin de restablecer su economía, España mantiene una neutralidad, para después unirse al frente alemán oriental en territorio soviético, impidiéndose con ello llevar a cabo su reconstrucción; porque, concluida la guerra mundial, España no es admitida en la Organización de las Naciones Unidas y durante seis años se ve aislada internacionalmente, faltándole los elementos necesarios para su progreso. No es sino hasta 1953 cuando este país obtiene su admisión en la ONU.

<sup>4</sup> Orlando Gómez-Gil, *op. cit.*, p. 678.

<sup>5</sup> Agustín Yáñez, *Al filo del agua*, Colección Escritores Mexicanos, México: Porrúa, 1973, p. 13.

<sup>6</sup> *Ibidem.*, p. 4.

<sup>7</sup> Orlando Gómez-Gil, *op. cit.*, p. 678.

mantienen la vida de la comunidad dentro de convenciones y conveniencias que, sin beneficiar a nadie, no hacen tampoco la felicidad de ninguno. Uno de tantos pueblos perdidos en los valles y las serranías de la República, en donde la inercia, los prejuicios, una religión hecha de superstición y una moral erizada de tabús no han dejado entrar ni la cultura ni la verdad, ni siquiera la vida con su limpia y gozosa alegría. Un pueblo que, como todos los de su clase, ahoga o expulsa a los que quisieran marcarle un camino hacia el progreso o a los que piensan que deben de ser otras las normas de la existencia en común.<sup>8</sup>

Algunos críticos quieren ver en los episodios pictóricos de *Al filo del agua* experiencias y vivencias del propio autor; lo cierto es que Yáñez, al volver los ojos al interior de su patria, no sólo ve esto que retrata en su obra en un pueblo específico de Jalisco, sino de cualesquiera de los pueblos de nuestro México donde se encierra, aunque en menor grado, el sentimiento hermético, la desconfianza por el extranjero, el ensimismamiento religioso, la envidia, la intolerancia, la hipocresía.

#### ELEMENTOS NOVENTAYOCHISTAS EN *AL FILO DEL AGUA*

*Al filo del agua* es una expresión campesina que significa el momento de iniciarse la lluvia, y –en sentido figurado, muy común– la inminencia o el principio de un suceso.

Quienes prefieran, pueden intitular este libro *En un lugar del Arzobispado, El antiguo régimen*, o de cualquier modo semejante. Sus páginas no tienen argumento previo; se trata de vidas –canicas, las llama uno de los protagonistas– que ruedan, que son dejadas rodar en estrecho límite de tiempo y espacio, en un lugar del Arzobispado, cuyo nombre no importa recordar, tal cual lo expresa el propio Agustín Yáñez.<sup>9</sup>

La obra está dividida en un acto preparatorio y 16 episodios, cada uno de ellos tiene una estructura de intención introductoria, de desarrollo y de conclusión; y, al mismo tiempo, un todo.<sup>10</sup>

Encontramos en distintos párrafos que pueblan la novela similitudes estilísticas barojianas, valleinclanianas y unamunianas, donde se puede observar que el discurso narrativo de la obra es descriptivo, con enumeraciones adverbiales, sustantivas, adjetivas y fraseológicas, conduciendo a la representación iconográfica del pueblo o lugares en cuestión, y, sobre todo, en el ludismo tempo-espacial. Ya hemos mencionado anteriormente que Yáñez, en *Al filo del agua*, al volver los ojos al interior de su patria, no sólo retrata a un pueblo específico de Jalisco, sino a cualesquiera de los pueblos de nuestro México donde se encierra, aunque en menor grado, este sentimiento hermético, donde el ex-

<sup>8</sup> Según el crítico Gómez-Gil, el tema básico parece ser que la vida en todas sus manifestaciones no se puede aherrojar, pues rompe cualquier cadena. La novela tiene su simbolismo: de la misma manera que se rompió la opresión que sobre sus habitantes ejercía el ambiente de aquel pueblo, la Revolución vino a liberar a la nación. Pero no es una alegoría obvia, hay que saberla descubrir. Yáñez emplea la técnica del llamado "realismo crítico según el cual el novelista, desde una perspectiva, considera no un aspecto de los hechos sino su totalidad. Asimismo usa los procedimientos de la novela contemporánea: monólogos interiores, contrapunto, asociación de ideas, yuxtaposición de situaciones o relatos paralelos, fragmentación del tiempo, y técnicas cinematográficas. Junto a esto encontramos un admirable análisis psicológico de caracteres; empleo del protagonista múltiple y una de las mejores prosas de esta literatura por su riqueza, ritmo, intenso lirismo y un vocabulario abundante que aprovecha inteligentemente el habla popular.

<sup>9</sup> Valdría la pena detenemos aquí para analizar someramente la preocupación mutua de Yáñez y Valle-Inclán con respecto a la presentación de personajes auténticos en contextos reales, tal cual lo expresa Pedro Laín Entralgo en su libro *La generación del 98* (Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947) y Julián Marías en el artículo "Baza de espadas", donde encontramos el comentario acerca de la última novela de Valle-Inclán. En él, Marías alude al estilo esperpéntico valleinclaniano con el que presenta a personajes de la República española, como Cánovas del Castillo y Sagasta. De igual modo, en la sustancia novelesca de *Al filo del agua*, Yáñez señala en sus personajes la imagen de cierto espejismo cóncavo que va volviéndose de derecha a izquierda.

<sup>10</sup> El título de los episodios trata de indicar el sentido simbólico de la trama: Aquella noche, Ejercicios de encierro, Marta y María, Los Días Santos, El viejo Lucas Macías, Pascua, Los norteños, Canicas, Victoria y Gabriel, El día de la Santa Cruz, El Padre director, Ascensión, La desgracia de Damián Limón, Estudiantes y ausentes, Pedrito y El cometa Halley.

tranjero provocará desconfianza, la ideología religiosa se presenta en un ambiente estancado, prevaleciendo la intolerancia, la hipocresía y la envidia; aunque en planos, aparentemente opuestos, encontramos en el escritor mexicano una preocupación de índole pastoril tal cual la manifestara también, desde otro ángulo, don Miguel de Unamuno, al describir el sabor de la tierra, de su país vasco, de su terruño añorado, transporta al lector al despliegue de todos sus sentidos, donde combinándose entre sí el táctil con el olfativo presenta un paisaje que se pierde en lontananza. Aparece también la visión pastoril de Pío Baroja en *Zalacaín, el aventurero*.<sup>11</sup> En esta novela histórica, el autor recuerda cómo era la vida en Urbía. Su recuerdo se remonta cuarenta años atrás, al tiempo de paz, la cual se ve perturbada por la zozobra de la acción bélica. En esta novela, el autor vuelve sus ojos al interior de su pueblo y señala la gloria y el valor del mismo bajo una óptica difuminada. Por su parte, Agustín Yáñez no escapa a esta apreciación difuminada y en el siguiente párrafo se observa que el autor, como un recurso literario, alude primero a la vejez para llegar al final a la pubertad, invirtiendo el proceso natural de desarrollo humano:

Pueblo de mujeres enlutadas. Aquí, allá, en la noche, al trajín del amanecer, en todo el santo río de la mañana, bajo la lumbre, del sol alto, a las luces de la tarde –fuertes, claras desvaídas, agónicas–; viejecitas, mujeres maduras, muchachas de lozanía, párvulas; en los interiores de tiendas y de algunas casas –cuán pocas– furtivamente abiertas.<sup>12</sup>

No la conocía, no se había enterado de su estancia en el pueblo: No sabía lo que era una alucinación: lo comprendió súbitamente. No, no podía ser de carne y hueso, ni escultura, ni pintura... no era real una imagen así, aquí, a esas horas, en el pueblo, en este pueblo de mujeres enlutadas y muerte, una imagen silenciosa que habría venido volando, ¿de dónde? ¿a qué?...<sup>13</sup>

Para retratar a cualquier pueblo de México, tendríamos que ir al alma misma del pueblo, convirtiéndose el pueblo en un símbolo pictórico, en el grado de mayor concentración, tal cual lo hiciera Miguel de Unamuno<sup>14</sup> con don Quijote visitando su alma con cuerpo individual transparente; del mismo modo, Agustín Yáñez hurga en las profundas honduras del propio espíritu del pueblo para encontrar la leyenda, la historia, la fábula y el mito sobre personajes heroicos:

Los muchachos vienen mentando a un Francisco Madero, que anda por el Norte diciendo discursos antirreleccionistas; unos dicen que está loco: nada menos quiere figurar como vicepresidente al lado de don Porfirio; otros, que es espiritista y masón, que llegado el tiempo contará con la ayuda de los gringos; otros que carece de toda importancia, cuando ni el general Reyes ha podido con la situación.<sup>15</sup>

El carácter de los personajes, sus reflexiones, su personalidad, su manera de ver el mundo circundante está pintado con esa pincelada insistente que repasa el color:

Timoteo Limón; católico fervoroso, "tenía por devoción rezar el rosario con el objetivo de sacar del Purgatorio al alma más necesitada u olvidada."<sup>16</sup>

<sup>11</sup> Pío Baroja, *Zalacaín el aventurero*, Madrid: Espasa-Calpe, 1943, Prólogo.

<sup>12</sup> Agustín Yáñez, *op. cit.*, p. 3.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 189.

<sup>14</sup> Véase: Miguel de Unamuno, *El caballero de la triste figura*, Madrid: Espasa-Calpe, 1970, p. 73.

<sup>15</sup> Agustín Yáñez. *op. cit.*, p. 280.

En otra parte de la obra, leemos:

Damián, el primogénito, a quien nada faltaba en casa, cuyos brazos fornidos eran la esperanza de mayor acrecentamiento de la hacienda y el sueño de vejez venturosa, muchacho hermoso, maduro y emprendedor, sin vicios, entero en trabajos y fatigas, había caído en la tentación de conocer el Norte y allá se fue con otros paisanos ilusionados en tentar fortuna, fortuna que a Damián no le hacía falta.<sup>17</sup>

Se puede observar que, como los tres autores españoles mencionados de la generación del 98, Yáñez aborda el tema de lo agónico, que se repite como una constante a lo largo de la novela, donde los personajes están enfermos de vivir:

Cuando la vida se consume, las campanas mudan rindiendo severísimo Juicio. Corre una común angustia por las calles, por las tiendas, entre las casas. Algunas gentes que han entrado a ayudar a bien morir, se retiran; otras, de mayor confianza, se quedan a ayudar a vestir al difunto, cuando se ha pasado un rato de respeto, mientras acaba el Juicio, pero antes de que el cuerpo se enfríe.<sup>18</sup>

Si tuviéramos que buscar un protagonista dentro de la novela, tendríamos que orientar nuestra selección hacia el pueblo arraigado en sus prácticas religiosas católicas romanas, en un pueblo introvertido que ahoga a sus habitantes porque coarta su deseo de mejorar su condición de vida, impidiéndole a los seres que adopten su rol de seres humanos. Aparece ante el lector un pueblo terco, seco, ensimismado que se ahoga. Por otra parte, hay que señalar puntualmente la impresión nostálgica y desconsoladora de que la Revolución no mueve a aquel pueblo seco, conventual, sombrío; con tristeza se observa que la poca expectación que pudiera haber despertado, se desvanece dejando todo como siempre había estado. A este aspecto, Unamuno lo llama la intrahistoria.

Ni el estallido de la tormenta lo despertó. Amortiguados, como llegan al pueblo todos los ruidos del mundo, vinieron los reportajes de 'El país' acerca del descubrimiento de un complot revolucionario; las noticias eran cautelosas, daban la impresión de referirse a un asunto sin importancia; los vecinos las leyeron como si se tratara de un hecho acaecido en China, en Turquía.

Lucas comprendió el esfuerzo de algunos por ensordecir más el clima regional, desviando los comentarios al incendio del Mercado Corona.

Hacia el 23 de noviembre comenzaron a recibirse los periódicos relativos a los sucesos de Puebla, resistencia de los Serdán y muerte de Aquiles.

Luego la revolución en el Norte, ¡la revolución encabezada por don Francisco I. Madero!

¡Se levantó Rito Becerra!

¡Estamos al filo del agua!...<sup>19</sup>

¡Que viene la gente de Rito Becerra!...

¡Estamos en el filo del agua! Usted cuídese: pase lo que pase, no se aflija, señor cura; será una buena tormenta y a usted le darán los primeros granizazos: ¡hágase fuerte! –y luego, como en sueños, como en delirios–: un blanco, chaparro, él dizque loco... muchachos y locos dicen verdades... hágase fuerte.<sup>20</sup>

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>19</sup> Valle-Inclán, por su parte, escribe: "España por aquel tiempo de dictadura y trisagios, rocas y trapisondas marciales, vivía con las manos en las orejas, esperando que estallase el trueno gordo". Cuando el escritor gallego apunta, en 1928, estas líneas, intuye el conflicto que se proyecta con el advenimiento de la Segunda República; la breve, pero agitada vida de ésta señala el estallido del "trueno gordo". Ramón María del Valle-Inclán, *Viva mi dueño*, libro IX, cap. XVII, Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 1928, p. 449.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 375-376.

Sin detener mucho nuestra atención en la forma sintáctica o semántica en que presentan el tema de la preocupación nacionalista tanto los escritores de la Generación del 98 como el escritor mexicano, se considera que las posturas ideológicas tanto de Unamuno como de Valle-Inclán y, por supuesto, de Pío Baroja son analizadas por Agustín Yáñez, a quien su sensibilidad creativa y su compromiso político con México lo llevan a afiliarse ideológicamente con los escritores españoles. Estos escritores peninsulares vierten su preocupación estética en una preocupación social, manifestada ampliamente en su producción intelectual particular. Por su parte, Agustín Yáñez, de acuerdo con la ideología mexicana, pinta una serie de cuadros donde se describen problemáticas existenciales de pequeñas poblaciones de alguna parte de nuestra República Mexicana.

## B I B L I O G R A F Í A

---

Gómez-Gil, Orlando. *Historia Crítica de la Literatura Hispanoamericana*, USA: Holt, Rinehart, 1968.

Laín Entralgo, Pedro. *La generación del 98*, Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947.

Marías, Julián. "Baza de espadas", *Ínsula*, Madrid, 1958.

"La situación actual de la inteligencia en España", en *Cuadernos Hispanoamericanos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, París, 45, 1960, citado por Eugenio de Nora en *La novela española contemporánea*, tomo II (1927-1960), Madrid: Gredos.

Unamuno, Miguel de: *El caballero de la triste figura*, Madrid: Espasa-Calpe, 1970.

Valle-Inclán, Ramón María del: *Viva mi dueño*, libro IX, cap. XVII, Madrid: Imprenta Rivadeneyra, 1928.

Yáñez, Agustín: *Al filo del agua*, Colección Escritores Mexicanos, México: Porrúa, 1973.